

El Mercurio, 20 de Octubre de 2002

ENCUENTRO. PROGRAMA NACIONAL DE ORQUESTAS JUVENILES:

TODO CHILE UNA ORQUESTA

Hoy culmina en Viña del Mar el encuentro nacional de orquestas juveniles e infantiles del Mineduc y la Fundación Beethoven. Junto a una orquesta de mil niños y otra de 500 jóvenes, habrá otras 37 tocando en 17 comunas de la Quinta Región.



FERNANDO ROSAS

Nunca imaginamos, al iniciar en 1992 el Programa Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles en la División de Cultura del Ministerio de Educación con la Fundación Beethoven, que esta iniciativa iba a tener un desarrollo tan acelerado. En efecto, cumplidos diez años, nos encontramos con una Fundación que representa diversos sectores de la cultura nacional, encabezada por la señora Luisa Durán de Lagos e integrada por representantes de las áreas pública y privada, tales como el Teatro Municipal de Santiago, la Fundación Andes, la Corporación Cultural de Lo Barnechea, el Mineduc y muchos otros.

Este programa ha logrado, en estos diez años, aumentar el número de orquestas de nueve que existían en 1992 a 125 que se encuentran en la actualidad repartidas a lo largo de todo Chile. Hay orquestas en lugares alejados de los principales centros urbanos como el Valle del Elqui, el Altiplano y otros. El programa está prendiendo en todo el país y de acuerdo con resultados obtenidos en otros países, se estima que la práctica musical en conjuntos de jóvenes y niños, desarrolla la capacidad intelectual de los mismos en campos muy ajenos a la actividad musical propiamente tal. El tocar en orquestas crea una organización mental y una disciplina que sin duda trae repercusiones en las más variadas actividades. De acuerdo a Venezuela, país que nos ha servido poderosamente de referencia en la actividad de las orquestas juveniles e infantiles, con una población un tercio superior a la nuestra, tiene ya 120 mil niños comprometidos en actividades orquestales. Aunque ellos empezaron el año 1974 y nosotros a mediados de los años 60 con la valiosísima iniciativa de Jorge Peña, el notable músico de La Serena, el desarrollo de esta iniciativa

se vio frenada en nuestro país hasta los años 90 por diversas circunstancias.

No cabe duda de que en los años anteriores hubo notables realizaciones en La Serena, Copiapó, Antofagasta y otros centros del norte del país. Fue con la creación del programa de Orquestas Juveniles e Infantiles y la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil el año 92 que verdaderamente se produjo un movimiento nacional en torno a esta actividad. Muy importante ha sido el desarrollo de la actividad en Concepción, donde un discípulo de Jorge Peña, Américo Giusti, tiene ya muchas orquestas dirigidas por él o inspiradas directamente por su labor, la cual en los últimos años se ha extendido hasta la VII Región con el apoyo de la Universidad de Talca. Del mismo modo, las actividades de Valdivia se han podido extender por toda la X Región, incursionando también en algunas de las ciudades de la IX. Muy recientemente, se han desarrollado orquestas en los extremos de nuestro territorio: Arica, Punta Arenas, Coyhaique e Iquique.

Nuestra Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile no es ni la directora de todas estas orquestas ni pretende dictarles normas, sino que nuestro objetivo esencial es la colaboración mediante becas a los jóvenes más destacados de las diversas regiones (en este momento otorgamos 360 becas a lo largo de todo el país) y también la organización de cursos y seminarios en distintas ciudades. Además, el presente año, gracias a la colaboración de FOSIS, tenemos el novedoso sistema de Videoconferencias, en que profesores de diversos instrumentos de Santiago pueden efectuar clases de perfeccionamiento a alumnos de Coyhaique, Antofagasta u otras ciudades con un notable ahorro de recursos y medios.

Ya se celebraron dos notables "Encuentros" anuales de orquestas juveniles en la VIII Región con el auspicio y patrocinio de empresas públicas y privadas. Me correspondió dirigir en 2001 una orquesta de 280 jóvenes en un ambiente de fiesta y extraordinaria camaradería.

De 5 mil a 50 mil

El viernes 18 comenzó otro encuentro, que finaliza hoy, en cuya clausura, que se realiza en la Quinta Vergara de Viña del Mar, se presenta una orquesta de mil niños y una de 500 jóvenes. Fuera de este concierto, se efectúan presentaciones en 17 comunas de la V Región, con 37 orquestas juveniles e infantiles que concurren invitadas por nuestra Fundación a este evento. Es sin duda el Encuentro Musical más grande y numeroso efectuado hasta hoy en Chile y por primera vez con conjuntos desde Arica hasta Punta Arenas.

Estamos iniciando la realidad de un viejo lema de los años 70 denominado "la música es un lugar de encuentro". Por lo menos cinco mil jóvenes y niños se están encontrando en estos días en Chile bajo este ideal. De acuerdo a las medidas que hemos tomado de Venezuela, éstos cinco mil tendrán que llegar a cincuenta mil en los próximos años para cumplir una etapa básica fundamental. En estos momentos, el llegar a eso, es sólo un asunto de materia de financiamiento.

Como lo hemos pensado siempre, creemos que con la colaboración de la empresa privada, del Estado y de las municipalidades, y sin un desembolso exagerado, podemos llegar a la cifra mencionada. Todo esto redundará en un gran beneficio para el país. Debemos insistir que toda inversión en desarrollo cultural en un mediano plazo, se recupera, ya que nuestro objetivo es llegar a tener un país mejor del que recibimos de nuestros padres.

Hay enormes sectores de la población, especialmente los medios y bajos, a quienes todavía no se

les ha proporcionado una ocasión de participar en forma importante en la vida cultural, musical y espiritual de nuestra sociedad.

En ellos estamos pensando. Hay muchos talentos ocultos entre nosotros y que esta actividad permite hacerlos visibles. Hemos dicho en forma insistente y majadera que en la década de los 60 había en Chile más orquestas profesionales que en la actualidad. Volvemos a insistir en lo mismo. Son estas orquestas juveniles e infantiles las que permitirán en un mediano plazo el desarrollo de conjuntos profesionales donde no los hay y el desarrollo de la vida musical en sectores que aún no tienen acceso a ella. Dos hombres proféticos iluminaron a Chile en la segunda mitad del siglo XX. Mario Baeza, el notable fundador y director de coros con su lema "para que todo Chile cante" y Jorge Peña, que si hubiera formulado un lema habría sido "para que todo Chile toque". Nuestras amplias respuestas a estas llamadas todavía están pendientes. Hemos abierto un surco que esperamos poder llenar en forma adecuada con la colaboración de todos.